

LITERATURA

VALENTIN

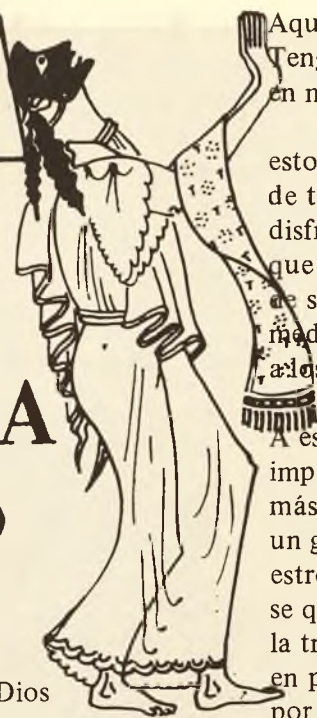
ARTEAGA

POETA SOLITARIO Y SOLIDARIO

...Y aún no había raíces, seguramente, cuando Dios en voz baja nos alumbró a Valentín Arteaga, cantando a su Criptana, quizá otros villancicos, en esta misma villa, un 25 de enero de 1936. Ya nos confirmaba su poesía, con sus primeros brotes, la esperanza del barro. Capaz es Valentín con su poética de abrir de par en par su corazón adentro, traernos el mar —mediterráneo siempre— en la patena desde el más lejano umbral de la distancia hasta el más desértico retablo de ceniza. Arde el sol como un templo cuando llueve en tus ojos la palabra poética. Nosotros, aquí, seguiremos buscando —al lado de tus versos— las barcas de nuestra memoria colectiva mientras nos convencemos de que, efectivamente, un rostro es quien va en todas nuestras músicas; hasta llegar a descubrir, por fin, que es casi seguro que la verdad está al principio y basta con decir, con toda la inocencia ilusionada, Padrenuestro sin más.

Además de poeta, tú, Valentín, eres gran conodor de la actualidad literaria y, en concreto, de la de nuestra región. ¿Puedes hacernos una panorámica de la misma?

Entre nosotros “mana y corre” una honda y hermosa, cada vez más, creciente y viva, corriente poética, importante ya en todas y cada una de las provincias castellanomanchegas. Nombres como RAFAEL MORALES, ANGEL CRESPO, JOAQUIN BENITO DE LUCAS, FELIX GRANDE, ANTONIO F. MOLINA, ELADIO CABAÑERO, SAGRARIO TORRES, CARLOS DE LA RICA, JUAN ANTONIO VILLACAÑAS, RAMON DE GARCIASOL, ANTONIO MARTINEZ SARRION, NICOLAS DEL HIERRO, MIGUEL GALANES, JOSE CORREDOR MATHEOS, etc., etc., son nombres ya de antologías y de estudios imprescindibles, necesarios, y que alumbran por sí solos un riquísimo panorama evidente en la poesía castellano-manchega; desconocerlo sería altamente imperdonable al estudioso de las actuales letras españolas, venga de donde venga y vaya donde vaya, o pretenda lo que se le antoje.



Aquí estoy, compañeros, aquí estoy.
Tengo la voz partida en mil pedazos,
en muchos almanaques,

aquí
estoy como uno más, uno cualquiera
de todos los vecinos del lugar,
disfrazado de mí, con esa pena
que aguanta cotidiana un hombre encima
de su escasa esperanza, de sus párpados
medrosamente abiertos a la plaza,
a los puestos de fruta de los miércoles.

A esta altura del año quién va a darse
importancia, no somos
más que poquita cosa, un viento, un río,
un gorrión de luto que no alcanza
estrella, cada cual
se queda solo aquí, no es para tanto
la tragedia de uno en voz primera,
en primer chaparrón, diluvia el tedio
por las calles de siempre, de hace siglos
perfectamente antiguas, sin variarse
un número, una esquina.

En mi ventana
ya no hay sorpresas varias, la costumbre
de siempre es lo que hay, no va a ser todo
solemne y en mayúscula, en el pueblo
no pasa nunca nada.

Compañeros,
he regresado a casa, me he quitado
del corazón terrazas y crepúsculos,
cuestas de amor, los árboles, miradme
vivo otra vez,

normal,

repatriado,
las sacras me dan vueltas, no detienen
sus puertos un instante, soy el hijo
que no marchó de aquí, dadme ese nombre
que tanto besó el mar, me moriría
como tiene que ser, sin más ni menos
a la sombra de Dios, cabe a esa barca
de la orilla en su olvido, oh indiferencia
cabal, por qué los hombres
a veces solemnizan la conducta
tan demasiado, amigos.

Aquí estoy
ante el espejo,

tal como cualquiera,
y no me reconocen, ah querrían
cuántos disfraces, Alma, no soy digno
de arrodillarme lejos, ya me basta
sólo vuestro dolor, el que no tiene
un quicio en el periódico, no es tiempo
de hablar en singular,

hoy la tristeza
tiene forma de mapa, hasta un país
apenas casi importa. Aquí, por eso,
ya revestido al cabo de mí mismo,
voy a la soledad donde debía.

